

sería injusto á sus ojos y á los vuestros si no dijese que, á pesar de tantos apóstatas como hay en el pueblo santo, no faltan muchos millares de almas que no han doblado su rodilla ante las aras del ídolo de la carne; prueba de ellos sois vosotros, amados míos, pues miéntras los hijos del siglo ofrecen el fétido incienso de los placeres á su infando númen, venís al lugar santo á presentar á Jesus Sacramentado el suave timiama de la oracion pura y fervorosa. ¿Por qué os hallais en el templo? ¿Por qué os alejais de las abominaciones del mundo? Os lo diré en dos palabras, no tanto para dar á vuestra piedad el merecido elogio, cuanto por rendir á la Religion católica el digno homenaje por los saludables sentimientos que inspira: jamás es más altamente ultrajada la Majestad divina que en estos dias; pasan los malos por los ángulos de nuestros templos, donde realmente se halla nuestro amorofo Jesus; lo veis, y no podeis menos de decir con David: «VÍ en la ciudad la contradiccion y el crimen, y me alejé de ella, retirándome á la soledad del santuario.» Sean, pues, firmes y sólidos vuestros propósitos, repitiendo con el mismo Santo Profeta: «No me senté jamás en reuniones de iniquidad, ni me asociaré á los impíos.» Hacedlo así, y merecereis que la Religion coloque sobre vuestras sienes este divino sobreescrito: «Bienaventurado es el hombre que no anduvo en consejo de impíos, ni en camino de pecadores se paró, ni en cátedra de pestilencia se sentó. Sino que en la ley del Señor está su voluntad, y en ella medita dia y noche.» Dichoso será, porque, como el árbol situado junto á fecundante arroyo, dará frutos ópimos de virtud en esta vida, y lauros ganará para la otra, que á todos deseo. Amen.

SERMON MORAL

SOBRE EL ESCÁNDALO.

Necesse est venire scandala; verumtamen vae homini illi per quem scandalum venit!

Es necesario que haya escándalos; pero ¡desgraciado del hombre por quien son causados!

En todo lo criado no reconocen los filósofos mal alguno, pues los mónstruos mismos y los más venenosos insectos son perfecciones de la naturaleza, y realzan la sabiduría del Criador; no sucede así en el órden moral, en el cual necesariamente existen los males, porque dependiendo tanto las buenas como las malas obras del libre albedrío, y siendo el hombre naturalmente propenso á lo malo, es consiguiente que ha de haber en el mundo hombres malos y perversos. Ni por esto hemos de acusar la bondad del Criador, haciéndole autor del mal, siendo él quien conserva á las criaturas que lo causan; porque Dios, por un decreto irrevocable de su sabiduría, determinó concurrir á todas las operaciones de las criaturas, tanto materiales como morales, y si por un momento retirase su mano, dejarían de existir, como dice San Agustín, no sólo el cielo, la tierra, los elementos y todos los cuerpos físicos, sino las almas mismas y los ángeles. Concorre, pues, como conservador universal con el pecador, dándole vida y suministrándole fuerza, áun

cuando emplea su vida en ofenderlo, queriendo ántes sacar bienes de los mismos males, que impedir que éstos existan. Esta es la admirable economía de la Providencia respecto de los séres libres, y abusando éstos, como abusan, de los dones del cielo, convierten sus facultades en instrumentos de su ruina, levantando su mano contra Dios y declarando la guerra al Omnipotente (Job., xv, vers. 25). Sí; es necesario que existan en la sociedad hombres malos, que causen escándalos y sean causa de ruina para otros; pero ¡desgraciados de ellos! dice el Salvador; fuera mejor que, amarrados fuertemente á una piedra de molino, fuesen arrojados al profundo del mar: *Necesse est venire scandala*, etc., etc.

Es necesario, amados míos, que pensemos con detención en estas palabras de Jesucristo, porque yo no encuentro en el sagrado Evangelio una expresion que encierre tanto en tan pocas palabras; todos los vicios, todos los excesos, todos los pecados, son nada en comparacion de la misericordia de Dios; por pecador que sea un hombre, apenas reconoce su iniquidad y levanta los ojos al cielo, queda perdonado; pero al oír lo que dice Jesus del hombre escandaloso, no parece sino que se agota su misericordia, y que los raudales de su bondad dejan de correr; da sus fuerzas al ladron, al parricida, al adúltero y al sacrilego, y parece que quisiera no extender su potencia conservadora al escandaloso; pues dice que ántes de llegar el momento de causar escándalo, sería bueno lo precipitasen encadenado al profundo del mar. ¡Cosa extraña! Dios, que conserva la vida á todos los hombres, quisiera quitársela al que ha de dar escándalo: ¿y por qué, amados míos? Porque fuera mejor que se perdiera el cuerpo que no el alma; porque es casi irremediable la ruina eterna del escandaloso; porque apenas puede extenderse sobre él la misericordia de Dios, y, en fin, porque es casi necesaria su condenacion: *Væ homini illi!*

Hé aquí, amados míos, el asunto que voy á tratar este dia; una materia tan vasta, por ser los escándalos tan comunes en nuestro tiempo, me llena de horror; yo sé que hay entre vosotros muchos hombres sin pudor ni vergüenza, sin religion y sin Dios, que viven escandalosamente enredados en amores ilícitos, que corrompen á las almas inocentes y las condenan á los tormentos del infierno; contra ellos, pues, va á hablar Dios por mi boca. ¡Ay de los escandalosos, por los daños que causan á las almas! Primera parte. ¡Ay de los escandalosos, por los daños que causan á sí mismos! Segunda parte.

Madre Santísima, concédeme hoy lo que tantas veces te he pedido en el secreto de mi corazón; una alma quiero, y todas, si es posible, para que salgan todas á su ejemplo de la vida escandalosa, y remedien con sus lágrimas sus yerros propios y los que han causado á sus hermanos. Para esto me postro á tus plantas y te saludo con humildad y reverencia.

AVE MARÍA.

PRIMERA PARTE.

Todos los pecados ofenden la bondad divina y hacen al delincuente reo de pena eterna; sin embargo, hay diferencia de pecado á pecado, y segun las circunstancias de que se halle revestido, es más ó ménos enorme su gravedad, y puede hacer más difícil su remision; porque más grave es el pecado cometido de obra que el que sólo se fraguó en el pensamiento; hay gran distancia del pecado de ignorancia al de malicia, y la hay enorme entre el pecado perpetrado en el secreto silencio y el que se comete con escándalo y públicamente; y aunque un

pecador haya pasado una larga vida sin acordarse jamás de Dios; aunque en su corazón haya maquinado mil veces las más execrables iniquidades, basta que reconozca su malicia y su pecado, basta que diga á Dios, con David, *Miserere mei, Deus*, para que Dios lo reciba en su amistad y le perdone; pero cuando á la malicia del corazón se añade el escándalo, ¡ay, amados míos, qué difícil es el perdón! ¡Cuán cierta la perdición eterna del escandaloso! La misericordia de Dios puede llegar hasta el escandaloso, pero hay obstáculos insuperables por parte del pecador, lo que hace que el pecado de escándalo sea casi imperdonable; porque Dios por su parte está siempre dispuesto á borrar nuestras iniquidades, pero es indispensable que haga el pecador por parte suya lo que la justicia eterna exige; no se perdona el pecado de latrocinio si el ladrón no restituye lo mal habido: ¿cómo, pues, podrá Dios perdonar al escandaloso si primero no resarce por parte suya los daños que ha ocasionado? Ved aquí dónde está toda la enormidad del pecado de escándalo; á las veces toda una familia, toda una ciudad, una provincia, un reino, se condenan por los escándalos de un hombre solo. ¿Cómo podrá restituir tanta inocencia robada? ¿Cómo podrá resarcir tanto daño causado con sus desórdenes públicos y notorios?

No quiero tomar la materia con tanta extensión; circunscribámonos á los males que causa el escandaloso en la perdición de una sola alma. ¿Qué es un alma, amados míos, en la presencia de Dios? Objeto de su amor desde la eternidad, no la crió sino para que fuese su esposa en la tierra y participase de sus goces en el cielo; y la amó con tanto exceso, que así como se humilló á bajar del cielo por todos los hombres, así hubiera tomado nuestra forma y derramado su sangre por una sola. Sí; toda alma sellada con la sangre de Jesús es su esposa querida; argumentad, pues, vosotros mismos, vosotros los

que por vuestra propia voluntad os habeis unido á una esposa; al darle vuestra mano, al entregarle vuestro corazón, al hacerla dueña y señora de vuestros pensamientos, la encontrásteis inocente y pura. ¿Qué haríais con aquél que temerario osase pervertirla, corromperla y comerciar ilícitamente con ella? Fácilmente perdonais una injuria hecha á vuestra persona; pero ¿quién no pide satisfacción rigurosa por las afrentas hechas á su consorte? ¿Qué esposo habrá tan malvado que permita que su esposa sea prostituida y deshonrada? Oid, pues, hombres escandalosos; con vuestros pecados herís á Dios en lo más sagrado, en la niña de sus ojos, en las esposas que el dotó con su misma sangre; aquel pecado oculto injuria á Dios y lo desprecia; su malicia es grande, porque de nuevo es crucificado Jesús por el pecador; pero el pecado público causa la perdición de una ó muchas almas, y con espada de dos filos pasa el corazón de Dios de parte á parte; el primer ultraje es grande, y todos los rayos del cielo no son bastantes para vengarlo; con todo, Dios se aplaca, mitiga su ira, suspende el azote, mas no así en el segundo, contra el cual se muestra implacable, y protesta por el profeta Oseas que se levantará contra el pecador escandaloso, y le saldrá al encuentro, furioso como una osa á quien han arrebatado sus cachorrillos. *Occurram eis quasi ursae, captis catulii*. Sucede que, volviendo la osa á su madriguera, encuentra que una mano extraña la ha hecho huérfana de su parto; la cueva y el bosque retumban con sus ecos horribles; levanta sus lomos, enseña sus uñas feroces, explora las huellas del ladrón, y por rocas y zarzas va trepando furiosa hasta encontrar el paradero de sus hijuelos; y si por casualidad encuentra al raptor ¡oh qué espectáculo de crueldad! con ojos centellantes se arroja sobre él, lo deshace y lo devora, no saciando su furor sino después de haber registrado sus entrañas, para encontrar en ellas los restos de

la presa. Tal se ha de mostrar Dios con el escandaloso; furioso como una leona, pues no mira si se envilece al ponernos delante la semejanza de un animal semejante: *Occurram eis quasi ursae, captis catulii et dirumpam interiora jecoris ejus.* En vista de esto, ¿habrá quien se atreva á robar á Dios su esposa, ó con malos ejemplos ó con insinuaciones criminales? ¡Cielos! Mi imaginacion se pierde, yo me confundo, y digo entre mí mismo: ó no hay fé en la tierra, ó, si la hay, estimamos ménos la justicia del Omnipotente que el resentimiento de un hombre vil y plebeyo cuya mujer hubiese sido injuriada.

Y en verdad, amados oyentes: ¿diremos que tiene fé el que esparce entre los jóvenes incautos y entre las doncellas inocentes máximas impías para corromper su corazon y hacerlos consentir á sus deseos inícuos? ¿Diremos que teme la justicia divina quien se alegra en sus iniquidades, y en las conversaciones y corrillos se gloria, como de una accion heróica, de haber abusado de la simplicidad de una doncella, ó de haber vencido la constancia de una casada, contando los ardidés de que se valió, con lo que renueva su placer, al paso que abre á otros camino para que hagan otro tanto? ¿Diremos que teme la justicia de Dios ese que con sus embriagueces es dia y noche la irrisión de todo un pueblo, ese que entra en su casa despues de haber cometido excesos en otras, y la convierte en un infierno con sus palabras obscenas y escandalosas, con sus maldiciones é imprecaciones con que aflige á su consorte, y con las cuales aprenden sus hijos á ser acaso peores que él? ¿Diremos que temen á Dios ni á su justicia esos que pasan muchos años en un estado semejante al de una bestia, pues así los llama el Espíritu Santo á los hombres deshonestos, viviendo con personas de otro sexo, conculcando las leyes divinas públicamente, engendrando hijos de maldición, fruto del pecado, que no ve la luz sino para pasar un dia con sus padres á

las tinieblas eternas del infierno? ¿Fé en estos hombres? ¿Temor de los juicios severos del Señor? No, de ningun modo; ni creen, ni temen; la Religion para ellos es una fábula. Dios es como si fuera un ídolo de piedra, que ni oye, ni ve, ni puede castigar. Seguid conmigo los pasos del escandaloso, y vereis que para él la religion y Dios no son sino una farsa.

Es la Religion, amados míos, aquella mujer misteriosa que vió San Juan en su revelacion, madre feliz del parto mas hermoso que vieron los siglos; es decir, del pueblo cristiano, el cual, obrando bien es su gloria, y obrando mal su ignominia. Emplea esta madre todos sus desvelos para que sus hijos sean dignos de ella; la educacion de los padres, las exhortaciones de los maestros, las instrucciones de los sacerdotes, la leccion de libros santos, la exposicion de los castigos y recompensas de la otra vida, los Sacramentos y otros mil caminos de salud eterna; pero todo esto se pierde si el feto cae entre las uñas del dragon que sigue los pasos á esta mujer venturosa; su aliento lívido sofoca luégo la buenas semillas de virtud esparcidas por la madre amorosa, y propagándose el veneno de uno en otro, va corrompiendo su numerosa prole. ¿Y qué otra cosa es este dragon sino las insinuaciones y malos ejemplos del escandaloso? Se acerca aquel malvado á la jóven recatada ó al jóven timorato; se burla de su modestia y retiro como de un escrúpulo vano; yo tambien, les dice, quiero salvarme, tengo una alma como vosotros, pero tengo tiempo de servir á Dios, y ahora es preciso desahogar algo las pasiones, y dar á la edad lo que es suyo. Esta es su conversacion, y al mismo tiempo se muestra disoluto en sus acciones descompuestas, en su gesto inmodesto, en su vestido; y como naturalmente tememos más la infamia que nos viene de la opinion humana que la que reside intrínsecamente en las acciones malas, resulta que los que oyen tales discursos y ven